

*Libro canadiense

XAVIER BATALLA, LA VANGUARDIA, 20.11.05

Stéphane Dion es un ministro canadiense especial. Habla y piensa en francés, pero eso no lo hace distinto. Es especial porque es ministro de Medio Ambiente, una cartera que parece llevar resignadamente, pero lo suyo es la unidad de Canadá. Dion no sólo es un federalista convencido, sino que inspiró, como ministro de Asuntos Intergubernamentales, la denominada ley de la Claridad, que especifica las exigencias de precisión en la pregunta de cualquier posible referéndum que vuelva a plantear la soberanía de Quebec, la provincia francófona de Canadá que ya lo ha intentado, sin éxito, en dos ocasiones (1980 y 1995).

No es fácil pillar a Dion en un renuncio, entre otras cosas porque fue cocinero antes que fraile (en su caso, independentista antes que federalista). Por eso Dion suele hacer felices, cada vez que viene por aquí, a los que tienen alergia a reformar según qué procesos autonómicos. La semana pasada, sin ir más lejos, se pudo ver a Mariano Rajoy esgrimiendo, como si fuera el arma definitiva, el libro de Dion que acaba de traducirse al castellano (*La política de la claridad. Discursos y escritos sobre la unidad canadiense*, Alianza Editorial).

"¿Cree que el jefe de la oposición en España le utiliza en el debate sobre la reforma del Estatut de Catalunya?". "Una vez traducido el libro en España, cada parte puede interpretarlo a su manera", afirma en una entrevista concedida a este corresponsal la semana pasada, en Zaragoza, mientras se celebraba el seminario *El federalismo canadiense y su proyección sobre el modelo español*. La supuesta arma definitiva, en cualquier caso, tiene doble filo. "Los estados democráticos deben saber absorber la diversidad, sin excluir a nadie; la democracia invita al diálogo y sería triste que los problemas se eliminaran autoritariamente", añade.

"¿Negociaría con una comunidad que quisiera definirse como una nación?". "El problema no es que una comunidad se defina como una nación en términos sociológicos, sino jurídicos", dice. "¿Cree en un federalismo asimétrico?". "El

federalismo canadiense es asimétrico en algunos aspectos. Las provincias tienen derecho a los mismos derechos. Ahora bien, Quebec acepta todos los márgenes de autonomía que se ofrecen; otras provincias, no. Dicho de otra manera: la oferta es simétrica, la demanda es asimétrica. Todos los canadienses tienen los mismos derechos, según establece una Carta Magna. Pero el federalismo permite la diferencia, aunque otra cosa distinta es pedir la separación; entonces la pregunta en un hipotético referéndum debe ser suficientemente clara", afirma.

Dion no es precisamente popular entre los soberanistas quebequeses. Eso hace frotarse las manos a quienes, entre nosotros, prefieren la política de la confrontación. Pero Dion habla de diálogo y negociación. A Dion no le gusta tener que elegir entre ser quebequés o canadiense. Eso está claro. Pero no excluye a nadie. En su libro defiende la idea de las identidades plurales y, dice, "nunca hay que excluir a ninguna". La posibilidad de una secesión la considera grave, "por lo que sólo un apoyo claro a la secesión debería conducir a la negociación". Es decir, ruido al margen, en el discurso de Dion la negociación no es una aberración. Sin ninguna duda, por todo esto y por la tolerancia, debe ser más difícil la política de confrontación en Canadá que en España. Pero como no existe la felicidad completa, Dion frunce el ceño cuando tiene que admitir que los soberanistas quebequeses vuelven a salir de su letargo.